

FINCAS DE LA FAMILIA SMITH LACAYO
-Según Uso y Extensión. 1993-

No. Finca	Extensión total en Ha.	Cultivos y Area Cultivada
1	3½	plátano 3½ Ha, con unos 15 árboles frutales intercalados (incluyendo 4 de cacao), caña india y la vivienda familiar
2	1	plátano 1 Ha
3	5	bosque 4 Ha; 1 Ha para maíz, arroz, frijol, yuca, ñampí y piña
4	6	bosque y charral 6 Ha

Aunque desde el punto de vista agrícola algunas costumbres se mantienen, se evidencia un cambio muy fuerte, el cual trasciende el campo agrícola y se manifiesta en muchos aspectos de la economía doméstica y de la cotidianidad de los indígenas talamanqueños. Hablamos de un cambio en el uso del suelo, vale recalcar, el paso de prácticas policulturales a monoculturales. No obstante ese cambio, la tecnología productiva no ha registrado variaciones extraordinarias. Los instrumentos de trabajo siguen siendo machetes, limas, hachas, chuzas, palas; lo nuevo es el uso de herbicidas y abonos, los cuales aún

se utilizan con cierta resistencia.

En general, las familias de la rivera izquierda del Río Telire no gozan de los diversos productos que generan los sistemas de policultivo, los huertos tropicales, los sistemas agroforestales y el bosque en sí. Por el contrario, casi todos los productos alimenticios, menaje de hogar y de construcción, deben ser comprados en almacenes. Ello ha contribuido a que los grupos indígenas se estén quedando sin una estrategia cultural de sobrevivencia con base en un uso y manejo de los recursos naturales, que tienen en la biodiversidad su fundamento productivo.♣

NATURALEZA Y SOCIEDAD EN PERSPECTIVA HISTORICA

-El caso de Barra Honda en Costa Rica-
(primera parte)

Por: Emilio Vargas Mena

Hace unos 65 millones de años, en el período terciario inferior, comunidades de algas calcáreas, esponjas, erizos y otros protozoos y organismos marinos comenzaban a formar los arrecifes que hoy constituyen el complejo de cavernas dentro del cerro Barra Honda. Millones de años entonces ha tardado en formarse lo que es hoy uno de los principales atractivos turísticos en este Parque Nacional: las variadas formaciones kársticas (1) al interior de las cuevas. Estalactitas, estalagmitas, dolinas, poljes, sumideros, lapiaz y otras formas siguen todavía transformándose por el proceso de erosión química catalizado por el agua de lluvia que se filtra a través del suelo (2).

Al emerger lentamente esas formaciones del fondo del océano, desde el período terciario superior -harán unos 7-25 millones de años- se inicia otra etapa en la historia natural de esta región (2). El proceso evolutivo lleva al ascenso de nuevas formas de vida vegetales y animales que colonizan al nuevo cerro y las áreas circundantes y van decantando los ecosistemas terrestres primarios (manglares, principalmente), sin intervención humana alguna. El **bosque seco tropical (transición a húmedo)** -denominación científico-ecológica reciente para estos ecosistemas- tuvo también en el cerro Barra Honda una evolución natural de algunos millones de años,

hasta que fuera interrumpida, muy parcialmente o de manera casi total, por la historia humana.

Los más antiguos signos conocidos de esa historia datan quizás de apenas unos dos mil años (entre los años 300 antes y después de nuestra era) cuando algunos habitantes de las cercanías utilizaron la caverna conocida hoy como **Nicoa** para depositar allí muestras de su cultura cerámica; los restos humanos encontrados junto a los tiosos se asocian a ellos sólo como hipótesis (2),(3). Proveedor de agua fresca todo el año, el cerro pudo haber servido en el pasado, como hoy también lo hace, a las necesidades de los asentamientos humanos ubicados al pie. En el sector oriental conocido como **Los Mesones**, cubierto por un bosque de gran altura, se localiza el principal manantial de donde se abastecen las comunidades al sur del Cerro. Aún no se descubre ningún depósito subterráneo que explique el nivel de los manantiales durante los doce meses (2),(4).

Los pueblos que ya existían en la zona de Nicoya antes de darse la ocupación española del siglo XVI, fueron, según algunos historiadores y arqueólogos, los **chorotegas-mangues** y los **nica-raos**. Estos pueblos, se ubicaban en la zona fronteriza sur de la influencia de las culturas mesoamericanas y habían desarrollado más que otros la vida en ciudades. Tenían generalmente un mayor intercambio comercial y una mayor división social del trabajo (5),(6). Se calcula que el tamaño de estas ciudades podría llegar hasta 20 mil habitantes y que estaban separadas unas de otras por distancias que oscilaban entre 15 y 30 kms. En esos asentamientos, las viviendas se agrupaban alrededor de centros ceremoniales y de edificios habitables de caciques y guerreros; las casas eran de forma rectangular, con paredes de madera, techo de paja y piso de tierra y servían para albergar a una sola familia (5).

También se reconoce la existencia de otro tipo de asentamientos, especialmente los "caseríos de pocas casas dispersas" y las "aldeas", los cuales se ubicaban a cierta distancia de las ciudades o poblados mayores (5),(7).

La evolución de la sociedad chorotega hacia formas más complejas de asentamientos y el desarrollo de sus actividades productivas, especialmente la agricultura, implicaron a lo largo de muchos años una interrupción relativa de los ciclos reproductivos de los ecosistemas naturales.

La cacería, la pesca y la recolección también influyeron en los ecosistemas, pero hipotéticamente habrían causado efectos menores. La conquista y colonización posteriores trajeron consigo sistemas agrícolas radicalmente distintos a los de los pueblos indígenas y sí modificaron, de manera decisiva, aunque lentamente, los ecosistemas naturales de toda la península de Nicoya.

Esa transformación se dió en el período que va desde el siglo XVI hasta el XX, en el que el sistema agrícola de roza y quema practicado por la sociedad chorotega, con ciclos de hasta 70-100 años para regeneración del bosque, fue paulatinamente modificándose conforme la economía de la península y las políticas coloniales y republicanas se orientaron hacia nuevos mercados externos. La desaparición definitiva del bosque en la mayor parte de la península se estima que ocurrió principalmente hasta el siglo XX, acicateada por oleadas de inmigrantes provenientes del Valle Central (8).

El Cerro Barra Honda y sus alrededores, con su flora, su fauna y sus cavernas **parece** haber sobrevivido, casi intacto, a siglos de ocupación humana, tanto indígena como posterior, hasta muy entrado el siglo XX. Ni las prácticas culturales aborígenes, ni los nuevos sistemas productivos introducidos por los españoles, ni la combinación de ambos, habrían destruido de manera irreversible sus ecosistemas hasta mediados del siglo XX. Las extensas llanuras circundantes, especialmente del Valle del Tempisque, antes ocupadas por el mayor bloque de bosque seco tropical que existió en Costa Rica, fueron deforestadas desde el siglo XVIII para establecer las grandes haciendas ganaderas y abastecer el mercado guatemalteco (6). Pocas áreas sobrevivieron en su condición natural a las tecnologías del hacha, las largas sierras de mano y el acarreo de madera rolliza por veredas y ríos.

Aún en los años sesenta de este siglo, cuando don Filemón Baltodano era el dueño de las haciendas que hoy forman el Parque,

"...existían 18 o 20 yuntas de bueyes sacando madera todos los días..." (11)

Esta explotación comercial se realizaba en los últimos parches de bosque primario de las haciendas mencionadas. Los vecinos de las comunidades de El Flor de Corralillo y del caserío Cuba (hoy Bo. Cubillos) eran, hace unos 30

años, los peones asalariados que realizaban allí labores propias de la explotación ganadera y forestal: chapía de potreros, arreo de ganado, ordeño, tala de árboles...

Para entonces el cerro proporcionaba abundante cacería y agua a las pequeñas comunidades vecinas:

"...venados, tepezcuintles, guatusa, conejos, codornices, gallinas de monte,... y en los ojos de agua cualquier cantidad de camarones...los animales grandes se buscaban con tres o cuatro perros de cacería; cada casa tenía unos perros astutos, de oreja muy ancha y muy larga...se obtenía carne, camarones, aves para vender como el chichiltote y el pájaro chocho, que se capturaban en jabas pequeñas" (11)

Cuando ya existía el Instituto de Tierras y Colonización (ITCO) (12), los vecinos del Barrio Cubillo tomaron tierras baldías en los alrededores de las haciendas y el ITCO les otorgó escrituras legales. Otros compraron tierras a precios que oscilaban entre 15 y 25 mil colones por hectárea:

"Cada familia iniciaba su propio proceso de ganado de doble propósito, entre 15 y 25 hectáreas. Vivían del grano básico: el arroz, los frijoles y el maíz, quenunca se ha dejado de plantar en Barrio Cubillo" (11).

La madera de las parcelas era utilizada para la construcción de casas rústicas (paredes de madera, piso de tierra, techo de paja o zinc) y también para la producción de durmientes de ferrocarril. Estos últimos eran elaborados con maderas de caobilla, carboncillo, caoba y ron ron (11).♣

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) El proceso de erosión química en el que el carbonato de calcio (elemento principal de las rocas) se une con el ácido carbónico aportado por el agua de lluvia para dar como resultado el bicarbonato de calcio que esculpe nuevas formas sobre las rocas, fue estudiado por primera vez en una región de la antigua Yugoslavia llamada Karst. Los científicos que estudian este proceso subterráneo han convenido en llamarlo con el nombre de aquella localidad (2).
- (2) MORA, S. 1981. *Barra Honda*. San José: EUNED. 105 ps.
- (3) BOZZOLI, M.; CHAVES, R. 1970. *Documento de la visita de inspección a Barra Honda de Nicoya*. San Pedro: Universidad de Costa Rica, Departamento de Ciencias del Hombre.
- (4) En 1981, el caudal de ese manantial se estimó en 4.5 litros por segundo según Mora (2).
- (5) GONZALEZ, A.; GONZALEZ, F. 1992. *Poblados amerindios de Costa Rica. Antecedentes arqueológicos e históricos*. San José: Editorial Costa Rica. 96 ps.
- (6) CABRERA, R. 1989. *Santa Cruz Guanacaste. Una aproximación a la historia y la cultura populares*. San José: Ediciones Guayacán. 173 ps.
- (7) Sin embargo, para el año 1529, pocos años después de la llegada de los españoles- se estima que la población indígena de la Península de Nicoya no sobrepasaba las 15 mil personas (8).
- (8) MORA, H.; SFEZ, P. et al. 1986. *Estudio sistémico de la realidad agraria de una microrregión de Costa Rica: Nicoya-Hojancha. Tomo I: Historia agraria de la Península de Nicoya*. Heredia: Universidad Nacional, Escuela de Ciencias Agrarias y Cooperación Técnica Francesa. (Reedición de 1991). 87 ps.
- (9) Según Bozzoli (1986) y muchos otros autores, "la ideología y las prácticas aborígenes eran conservadoras del medio" (10). Ello se deduce del estudio de la relación con la naturaleza que grupos de descendencia aborígen mantienen todavía hoy como parte esencial de su identidad cultural. Sin embargo, las referencias disponibles sobre la historia de la península de Nicoya y el área de Barra Honda son omisas en caracterizar la relación que establecieron esos pueblos con la naturaleza. Mora, Sfez et al (8) refieren la existencia de Nicoya Vieja como el principal asentamiento indígena de la península al arribo de los españoles. Esa aldea o poblado habría estado ubicado donde hoy se encuentra Mansión, a solo unos 12 kms. del Cerro Barra Honda, el cual probablemente habría estado incluido dentro de los ejidos comunales establecidos en los años de la colonia y por lo tanto podría haber sido objeto de explotación a corta distancia del principal poblado. Bozzoli (1986) no analiza ni discute la relación de los indígenas con la naturaleza en la única Reserva Indígena de la península: Matambú.
- (10) BOZZOLI, M.E. 1986. *El indígena costarricense y su medio natural*. San José: Editorial Porvenir. 93 ps.
- (11) CUBILLO, OIman. 1993. Comunicación personal. Entrevista en Barrio Cubillos el 13 de mayo de 1993.